"TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS. ¡GUAY SI NO LO SON!"

LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII. Buenos Aires, Setiembre 16 de 1927 — Toda correspondencia a: Donato A. Rizzo, Rioja 1689,—U. T. Corrales, 61-1158 Núm. 253

PARA NOSOTROS

Hablamos para nosotros. Creemos tener la sensación exacta de lo que nos rodea, tanto como de lo que somos. Y esto que alínea en su verdadero pie nuestra obra, reduce también a su volumen neto todo lo que nos resiste. Desinfla muchos globos optimistas, tacha algunas paradojas, pero al par ciñe los nervios al esqueleto y presenta el anarquismo de aquí tal como es actualmente: de poca carne, pero de músculos tensos.

Hablamos para nosotros, los anarquistas. Creemos que esto es oportuno e ineludible ahora que nos cerca la tragedia, que ya nos tiene copados para la muerte dos militantes, que por su obra, su juventud y su audacia debemos acudir a defender y salvar airada y furiosamente. No haya engaños. Están solos, ¡solos! y no cuentan más que con nosotros. ¡Con nosotros!

Os recordamos nuestro pasado, compañeros. Haced memoria qué es, en el fondo, todo este movimiento que hoy aparece en la superficie como acción individual, autonomía de las centrales, descentralización, en fin, del anarquismo de arriba, que busca centrarse en hombres de abajo. Es la Anarquía militante. Es el anarquista responsable.

Para el tipo humano, como para el árbol, llega alguna vez la hora en que hasta su piel le estorba, le ciñe como una cuerda el tronco, le entablilla o le enyesa la pierna o el brazo sanos. Vosotros sabéis bajo qué lluvia de ofensas, salivazos y hasta sangre, ha sido ganada esta liberación de las cáscaras estériles, que eclosionó a un anarquismo sin más directivas que la de la conciencia y la responsabilidad de cada anarquista. También sabéis que, si lo vuestro y lo nuestro, ideas y acciones, tienen hoy eco en el pueblo, en las masas campesinas y en los gremios ciudadanos, se debe, no a que desecháramos como inferiores a nadie, sino porque pusimos, poniéndonos nosortos, en pie de igualdad a todos. Nuestra fe, nuestra confianza en los hombres es lo que ha dado la base en que se afirma y bravea la Anarquía militante, el anarquismo responsable.

Hablamos para nosotros. A Badaraco y a Bianchi, envueltos en la terrible tragedia de su altivez, no los salvará la ley, que aunque fallara libertándolos, llegaría con su fallo siempre tarde. No tienen más que a nosotros, sus compañeros, sus hermanos. No confían en más tampoco.

Su posición frente al caudillaje negro o rojo, hará que este no de un paso ni mueva un dedo para salvarlos. Pero, hombre o mujer obrera, tú eres el brazo o la pierna sana y tu caudillo no es más que lo que te enyesa o te ciñe los músculos. Muévete contra eso, rompe las ligaduras, marcha solo o sola a la pelea por Badaracco y por Bianchi.

Hablamos para nosotros. Tenemos la sensación de la oleada de amargura que en estos instantes ensombrece la frente de nuestros compañeros. Creen que no pueden y ¡pueden! ¡Podrán si quieren! ¡Quieran!

El anarquismo de aquí, — hablamos para nosotros — posee poco volumen, escasa carne. Pero es de nervios tensos y guantadores. Tómese cada cual el peso al puño, centre su voluntad y atropelle. Confíe en sí; confíe en los hombres. Confíe en el pueblo. "En el pueblo que sabe sin aprender y ama sin equivocaciones; que desprecia por igual a curanderos y a pleiteadores; en el pueblo que echa sencillamente a andar detrás de aquél que se levanta en silencio y hace en sus pasos el futuro camino para todos."

Hablamos para nosotros. Por Badaracco y por Bianchi. El que piense que no puede libertarlos, ¡puede!, si quiere. ¡Quiera!

BOLIVIA

Hay en todos nosotros una angustia por la acción que no tenemos por qué ocultar ni debe avergonzarnos. Donde se levanta un hombre hay una posibilidad tan libertaria, por lo menos, que donde alumbra una idea. Esta precisa la encarnadura y aquél la conciencia. Pero una y otro son por igual promesas que no vamos a llevarnos por delante o a no mirar, porque no cumplan, desde su nacimiento, punto por punto, con nosotros, con la ideología nuestra. Al contrario: lo que hacemos es seguir su desarrollo, tratando de atraerlo al centro de nuestros propios principios para que desde él cumbree también nuestras finalidades.

Esta es la historia de las intervenciones de los anarquistas en los movimientos que no responden a su ideología. Es no más que la angustia por la acción, el sentido que tenemos de la vida militante, audaz y plena. Y la confianza en nosotros. Donde estamos; lo que hagamos será Anarquía, comunismo anárquico!

Los burgueses, su sicarios, saben esto lo mismo. Se ríen ellos del político, más o menos bolcheviqui que, pertrechado de dólares o de oro ruso, mariscalea desde su embajada o sigue en el mapa la insurección de los obreros, los campesinos o los indios. Más que mal les hace bien; pues le sirve para revelar el verdadero peligro. A éste acude, contra éste es toda su furia: contra el anarquista.

Se dá el caso que a veces castigue con mano dura también a ese burgués nuevo llamado maximalista. Esto pasa cuando el burgués viejo es militar, que quiere decir, dictador y estúpido. Castiga en él la oposición ambiciosa, la presunta rivalidad dictadora.

Pero, en general, el que hace el gasto de su libertad y su sangre, codo o codo con el pueblo rebelado es el anarquista, son nuestros compañeros. Debe ocultarse esto o debe avergonzarnos como un error o como una ingenuidad?... ¡Nunca! ¡No! Debe proclamarse como una gloria más vale; debe encarnarse como un deber en cada revolucionario.

Mariscalear es muy fácil. Aquí tenemos muchos de estos mariscales que rastrean con el dedo sobre el mapa las insurrecciones de las indiadas de América. Y que de pronto se paran y se vuelven a nosotros para decirnos: tal y cual sublevación no cuenta, no puede tomarse en serio porque es de origen político, católico, reaccionario. Lo que no dicen, y les decimos nosotros, es lo que ellos son: saltarines, gambeteadores a lo único quo vale en el anarquista y sin lo cual no será nunca en la tierra la Anarquía; la pelea, el codo a codo con el pueblo sublevado.

Compañero que ahora llegas de Bolivia, perseguido o deportado trás el fracaso del último movimiento de los indígenas, nosotros te comprendemos. Aunque te hallas desangrado en una causa que no cumplía totalmente a tus ideas, no necesitas justificarte. Ya sabemos, ya sabemos: era la angustia no más por hacer algo. Esa es también nuestra angustia; la angustia del verdadero revolucionario.

EL CHANTAGE

Es el piojo del parásito. No cae del cielo a las cabezas; sale de entre los poros del hombre de vida sucia, burgués o aventurero. Come y crece en la medida y de lo que come el que lo alumbró sobre su cogote oleoso o en su testa pelada o peluda. Y en esto, como en todo, puede decirse que no es chantagista el que quiere, como tampoco es piojoso. Cada fauna vive atada a una reducida escala de alimentos, fuera de la cual se muere de hambre o se intoxica. Haced memoria de cuanto medra y veréis qué poco, por ejemplo un sinvergüenza, pesquisa o explotador de boicots, entre nosotros. Se despega sólo y camina a ubicarse en su verdadero ambiente de suciedad y canallada. Se va a la policía o a "Crítica".

El miedo al chantagista es un síntoma de piojosería innata. Nos pica el piojo que, aun sin aparecer, sabemos que llevamos en la sangre, puerteando en cada poro. Pensamos: siendo que somos parásitos, fatalmente, alguien tiene que parasitearnos. Y nos rascamos una picazón imaginaria.

Nada viene de nada y cada cosa produce su congénere. Sería zonzo, sino fuera pillo, vivir gritando: ¡alerta! ¡guarda los piojos!, sabiendo que un anarquista, un movimiento anarquista, como este del boicot o los productos yanquis, es constitucionalmente limpio, tiene una temperatura de sangre de corazón revolucionario; es antipiojoso, en una palabra. Con esta alarma lo sólo que se logra es recordarnos, si lo habíamos olvidado, que a "La Protesta" le es consubstancial, como al cerdo la triquina, el chantage, la chantagería.

Y vean por dónde, nosotros que le tomamos en serio su oposición furiosa al castigo que el pueblo aplica a los norteamericanos ricos, le descubrimos el juego. Si aquí hay chantage, es el que ella le está haciendo a los verdugos de Sacco y Vanzetti; ni más ni menos que antes se lo hizo a los asesinos del canillita Pintos. ¡Ah, chantagista vieja!



Este inconsciente que ríe con mueca idiota, no es más que el que vigila, el que guarda que no se desclave y se vuele el pensamiento crucificado. Pero, en verdad os decimos, que el crucificador no es él, es otro; no se le ve porque está escondido ahora. Desde su escondite espía y se goza con las contorsiones del pequeño cuerpo con alas enormes. Es Santiago, el jefe de "Orden Social", espiando y gozándose con la agonía de Bianchi y Badaracco. Esperaréis a que mueran para después, como decía el otro mártir, hacerles un monumento?... ¡No! ¡A desclavarlos! ¡A libertarlos, compañeros!

¡POR LOS PRESOS SOCIALES!

El mitin del domingo en la Plaza del Congreso

LOS ANARQUISTAS DE BUENOS AIRES, AFIRMAN LA NECESIDAD DE LA HUELGA GENERAL

¡POR BADARACO Y POR BIANCHI!

HOY LLEVAN YA 15 DIAS DE HUELGA DE HAMBRE

Ya está frente a nosotros, hombres del pueblo, la eterna lucha en que al fin se resuelven todas las escaramuzas: vida y libertad contra reacción y muerte. Esta es hoy la situación del proletariado de Buenos Aires, y de toda la Argentina, frente a la burguesía y sus instrumentos clásicos, las policías, y los jueces. Quien saque de esto los ojos, no alcance el significado de la protesta anarquista que se echa de nuevo a andar sobre la arena, todavía roja y caliente de la sangre de los mártires Sacco y Vanzetti, es porque no ha comprendido el destino del pueblo frente al Estado. No es una guerra de un día, un entrevero de una hora: es de siempre, de toda la vida, hasta que desaparezca el imperio del parásito e impongan su ley de amor los trabajadores.

Bianchi y Badaraco, como podían haber sido cualquiera otros dos rebeldes, encarnan hoy el sentido indomable del anarquismo argentino. Es esto o no es nada. ¡Es esto! Es la audacia, la altivez, el sacrificio, la muerte antes que consentir la infamia que babosea, muerde y ofende. Es la voz amordazada en las celdas, el pie engrillado a los muros, el corazón herido, que no se rinden, que se desatan, que envían, de la obscuridad de los ergástulos, su grito al pueblo, su ejemplo a las muchedumbres, su ¡atreveos! ¡atreveos! a todos los que vacilan. ¡Es la Anarquía!

Como a la Anarquía los tratan; como a la Anarquía los cercan de calumnias, y complots; como la Anarquía también se yerguen ellos resueltos a morir para afirmarla. Y los anarquistas de Buenos Aires así lo hemos comprendido. Esto no es escaramuza; esto es la guerra a muerte. Se equivoca o es ciego, quien vea otra cosa.

El mitin del domingo en la plaza del Congreso, fué una cita revolucionaria. El sentido de la acción que se iba a plantear allí para llevarse, expandirse, y realizarse entre los trabajadores de la Argentina, cuajó en un solo grito de los dos mil pechos de mujeres y hombres que rodeaban la tribuna. ¡La huelga general por Badaraco y por Bianchi.

No hay otra disyuntiva. El puerco juego de ORDEN SOCIAL prospera y hará la ley que van a aplicar los jueces. Las dilaciones de ahora son, no más, que el caldo en que se abona una sentencia de años de prisión para nuestros camaradas. Y todo sobre una mentira burda, siniestra, canalla. ¿Qué queda más que la muerte para los encarcelados? Para nosotros, ¿qué queda más que la huelga y la acción revolucionaria?...

No hay salida sino la que el pueblo labre, trabaje en los muros de la cárcel en que Bianchi y Badaraco hoy agonizan. De la injusticia del castigo que ellos sufren sabemos muy bien nosotros y los 50.000 manifestantes del 10 de agosto en esa misma plaza; de la justicia, el desquite y la venganza todavía no saben nada los burgueses. Deben saberlo; el pueblo obrero de la Argentina debe propinarles la lección con letras inmortales!

Que la protesta cunda; que la huelga se propague y se meta en la conciencia y los puños del proletariado; que aquilate que esta herida que le infieren no es en un hombre ni en diez que debe curarla, sino en su propia vida, y que de ella debe alzarse el contrarresto rotundo, viril, furioso. Bianchi y Badaraco encarnan hoy, como podrían encarnarlo cualesquiera otros obreros de la Revolución Social, la audacia idealista, el indomable empuje del anarquismo argentino. Son la Anarquía en la cárcel. ¡Seamos nosotros la Anarquía en la calle!

LA GUERRA

—La guerra.

¿Quién ha pronunciado esta palabra?

—La guerra.

¿De quién es esta voz?

—La guerra.

¿Por qué aquí, en los caminos, plantados de manzanos, a la sombra de los cedros que han crecido, que han sido mimados, amados? ¿Por qué aquí?

—La guerra.

¿En este ruidoso estrépito de turbinas ahogadas entre la verdura de los sauces, en estos silbidos y estos ruidos de esclusas que dejan paso a las canoas? ¿Por qué aquí?

—La guerra.

Nuestras casas están plantadas de flores, nuestros campos labrados para una nueva cosecha, nuestras fábricas son templos en los que rogamos día y noche desde nuestra infancia. ¿Por qué, por qué?

—La guerra.

Los manzanos y los cedros, las flores y las turbinas, los campos y las esclusas y nuestra eterna oración en las fábricas, todo esto llevamos en los huesos, en la carne, en el alma, y no queremos, ¡no queremos!

La guerra.

Constantino Fedin.

EL DESPERTAR DE LA JUSTICIA

...Estamos demasiado acostumbrados a que, desde que existen hombres, la mayoría no permite que hombres humanos pisen sobre esta tierra; hay que matarlos. Y difícilmente se descubre en toda la historia a un combatiente en pro de la idea de la humanidad que haya escapado a esa saña. Si se la predicaba con el amor divino de Jesús, o con la ironía de Sócrates; si se la quería arrancar del cielo con la espada como Espartaco, o si se retaba a los pueblos en contra de la corrupción política como Jaurés y Liebknecht, todos fueron muertos.

La lista de los mártires de la humanidad es más larga que la de la Iglesia.

El amor a la humanidad es una enfermedad mortal. Pero desgraciadamente no lo bastante infecciosa, desde que el pueblo no se ha infectado de ella, y dejó siempre a sus prohombres verdaderos, venerando, en cambio, a quienes eran sus verdugos. De la humanidad se debe hablar en buena caridad sólo si se trata de cosas inhumanas. Los yanquis, esos puritanos viciosos, están orgullosos de su humanidad porque no matan a los hombres en la horca sino con el método "humano" de la electrocución, como antes estaban orgullosos de tratar de un modo humano a sus esclavos y hoy a sus obreros; y como en la última guerra los hombres estaban orgullosos por matarse unos a otros por métodos "humanos", como aún se diría en este caso "científico".

Así es con todo. El sentimiento de la humanidad se ha degradado a un símbolo vacío que cada uno llena según sus fines personales, para poder entonces cometer crueldades impunemente.

¿Por qué entonces lo inhumano ha impresionado esta vez de otra manera? ¿Por qué Sacco y Vanzetti, estos dos oscuros hombres del pueblo, que no han hecho nada y cuyo mérito estaría en ello mismo; por qué esos dos desconocidos han muerto como hasta ahora no han muerto ningún rey ni emperador?...

Puede ser que en Italia, Rusia, Francia, etc., cuando murieron Garibaldi, Lenín, Zola, fuese mayor la emoción en el país y el dolor más profundo, aunque aún eso sea dudoso; pero desde que gira la tierra alrededor de su eje ningún hombre ha muerto provocando una conmoción de la humanidad tan grande como Sacco y Vanzetti.

La leyenda nos cuenta que: cuando Jesús de Nazaret padecía en su cruz el sol se apagó. Es una leyenda tierna y conmovedora que quiere expresar el duelo general de la naturaleza. Pero esta vez ha sido verdad. Cuando en Boston se cerró el circuito, en el resto del mundo las corrientes eléctricas se apagaban, y por una hora, una noche común ha pesado sobre la tierra. Y esta vez no era un milagro del cielo sino la voluntad libre de los hombres.

Este hecho singular debe ser meditado.

¿Sería acaso que la justicia se despertara? El hecho es tanto más importante cuanto más singular, porque se trataba de dos hombres que se llamaban anarquistas, lo que no obstante las protestas, en manera alguna se limitaban a los círculos anarquistas.

. . . .

En verdad, se podría pensar que se trata de un despertar de la justicia. El mundo vive en estos momentos en un equilibrio inestable; demasiado grandes son las contradicciones entre la técnica y el tráfico moderno con nuestras instituciones políticas.

En tales condiciones un incidente mínimo puede dar el impulso. El tiempo está maduro. La conciencia mundial puede despertar, y despertará algún día. Acaso presenciamos en este momento su aparición. Acaso el movimiento pro Sacco y Vanzetti, es el primer grito del recién nacido. La espontaneidad del movimiento habla en favor de tal suposición. Y si fuese así, Sacco y Vanzetti, no habrían muerto en vano.

JORGE F. NICOLAI.

(Párrafos de una conferencia pronunciada en Córdoba, el 29 del pasado agosto).

ROSINA Y LUISA

La vida, pasión y muerte de los mártires no acaba en la horca ni en la silla eléctrica. Entre los miles de corazones que el héroe sacude o exalta a su paso, hay siempre alguno que se echa trás él y lo sigue. Aquéllos le admiran, le lloran o le aplauden; éste, suave y silencioso, le ama. Es la madre, la hermana o la enamorada. Cuando el hacha o la hoguera terminan su obra, empieza para ellas la tragedia. El tajo del verdugo, cortó también sus destinos, cavó a sus pies un abismo en que la huella de luz que seguían en la tierra se hundió apagada. Y aunque todo el universo se agolpara a consolarlas, ya no hay consuelo; se sienten solas, solitas en el mundo.

Los bárbaros de antes parecían al menos más comprensivos. Dijérase que intuían que el amor es más poderoso que la muerte, más sagrado. Mandaban todo, mujeres e hijos del héroe, al sacrificio. Y así rendían, concientes o ignorantes, un tributo a lo que su enemigo, rebelde o perjuro, había amado.

El instinto de venganza progresó con los burgueses. No es matar todo, ni con mucho, lo más importante; lo principal es que el dolor continúe, no termine en los cadalzos. El cartel que antes se ataba al cuello del victimado, para escarmiento y pavor de los de su calaña, la ley burguesa se lo clava en el corazón ahora a las criaturas vivas que más amaron al mártir. ¿Quiénes son éstas?... Mujeres, mujeres siempre. Madres, esposas, hermanas.

En ellas se reinicia la tragedia. Son Rosina de Sacco y son Luisa Vanzetti. El polo que fulminó a los que amaban, quema hoy sus corazones, los ulcera sin matarlas. ¿Qué bálsamos enviarles, qué palabras o qué ofrenda?...

Alzad el rostro de los que van a morir, — decía Vanzetti: Pensad que la vida está adelante, varonil y jubilosa.—Sí, grande y fuerte, camarada; para nosotros sí. Pero, para ellas?... Para las que siguieron por amor vuestros rumbos de luz en la tierra y a las que se les devuelve ahora un puñado de ceniza negra y fría?...

Hay los que luchan entre los hombres y hay los que aman a los luchadores: son las mujeres. Para unos hay la justicia o la venganza; para ellas hay el dolor y no hay consuelo. Es bueno pensar en esto para erguir, cada día más poderosa y más gruesa, la ola del repudio universal contra los yanquis bárbaros. ¡No hay consuelo! Aunque todo el universo se agolpara a consolarlas, no las consolaría. Se sentirían lo mismo solas, solitas, inconsolables, Rosina y Luisa

UN BELLO LIBRO

... De los grandes hombres como de aquellos cuya amistad nos liga, todo nos interesa, aún lo más insignificante; y quien nos traiga novedades seguramente nos alegra...

Max Stirner.

Acabo de recibir un bello libro (1); un hermoso libro impreso con esmero, ilustrado con gusto, una verdadera obra de arte, una de esas producciones como no existen muchas en la innoble y mercantil sociedad actual, donde no es dado casi hallar al artesano más que a título de pieza de museo. Márgenes espaciosos, caracteres elzevirianos, papel extra. Se trata de un trabajo hecho de noche. Este volumen ha sido compuesto, tirado encuadernado por un compañero que ha sustraído a su sueño las horas necesarias, ayudado por su compañera, una vez terminado su trabajo cotidiano. ¡Oh el bello libro, reconfortante, animador, maravilloso! Diez dólares, esta obra de lujo de la que se han tirado 290 ejemplares, pero es por nada, cuando se considera las penas que ha costado, y se sabe que para nosotros—anarquistas individualistas—el valor de un producto está en relación del esfuerzo que ha exigido para ser terminado.

Yo pienso en ese amasijo de libros que congestionan, ¿qué digo?, que sumergen las vidrieras y los estantes de las librerías. No hay de mil uno que pueda ser comparado a esta compilación. No hay de mil uno capaz, como éste, de transportaros lejos de las querellas y riñas de pulperías, sectas, partidos, allá arriba, muy alto, donde se siente piedad por los mezquinos intereses que hacen devorarse mutuamente a los enanos que hormiguean en la llanura.

Vosotros preguntáis qué es lo que puede contener un volumen para conmoverme a tal punto? No es un manual de historia, de literatura, de filosofía; un curso de ciencias exactas. Se trata del libro que acaba de editar nuestro amigo Joseph Ishil y que está íntegramente consagrado a la memoria de los hermanos Reclús, Elías y Elíseo. Ellos han jugado, sobre todo Elíseo, un rol importante, de los más importantes sin duda, en la historia del movimiento anarquista. Uno y otro se completaban. Elíseo era el evangelista, el propagandista. Elías era el santo, el hombre de las investigaciones. Elíseo, el primer geógrafo de su tiempo y sociólogo eminente, exteriorizaba. Elías, el antropólogo de gran envergadura y descifrador de misterios, interiorizaba. He ahí por qué las gentes han oído hablar menos de éste que de aquél. Inútil decir que a pesar de su valor ninguna cinta roja (2) manchó su solapa. No solicitaron ningún honor, ninguna dignidad. No debieron nada al gobierno. Se mantuvieron fieramente independientes, para no tener deudas con nadie.

Hace más de treinta años que en una aldea regada por el Dardogne sentí hablar de la familia Reclús. Yo militaba en una organización protestante, entonces muy agresiva y he contado ya cómo el encuentro con un miembro de esta familia orientó mi pensamiento hacia el anarquismo. La memoria del pastor Reclús, el padre de la gran familia de los Reclús, era muy viva en Sainte-Foy-la-Grande, donde no hace aun medio siglo había combates entre herejes y católicos romanos. Oí hablar del pastor Reclús, de sus jiras de evangelización a caballo. Oí hablar de las hijas y de los hijos de Reclús que no seguían la senda del Señor, lo que no era obstáculo para relatar que al venir al mundo, los hijos Reclús eran ya geógrafos eminentes. Exageración aparte, era corriente que en los exámenes hicieran observaciones a sus examinadores sobre tópicos de geografía. Yo había recogido las consiguientes anécdotas que acuden numerosas a mi memoria, pero que no citaré, por temor a que mis recuerdos me sean infieles. Como quiera que sea,, en el medio que yo frecuentaba, sí se estaba de acuerdo para admitir que, salvo una o dos excepciones, la familia Reclús olía a chamusquina, se hablaba de ella con cariño y respeto. Y luego como decía un viejo darbista, bravo hombre que quería hacer cristianos a sus hijos enseñándoles de memoria versículos de la Biblia—que había conocido bien al pastor Jacques Reclús:— "después, los caminos de Dios son impenetrables y nosotros no sabemos qué obra les reserva a esos hermanos extraviados".

Se puede entonces imaginar cuál fué mi alegría cuando más tarde me encontraba con Elíseo Reclús. El no amaba ni a Tolstoy ni a Nietzche, pero comprendía que se puede ser anarquista cristiano, por lo menos como preparación al anarquismo. Aunque no profesaba el individualismo, era un individualista mucho más aterido a su escultura individual, la cultura de su personalidad, que muchos de esos titulados anarquistas individualistas. El no aceptaba como "palabra del evangelio"—es el momento de decirlo o nunca será,—todo lo que enunciaban los doctrinarios del comunismo anárquico. Había en él mucho del espíritu de "cada protestante es un papa, Biblia en mano". Profesaba un anarquismo propio. Pero creía en el anarquismo con el entusiasmo de un hugonote, chapado a la antigua, que sabe que es la fe lo que salva al justo pero que sin la obra individual no hay salvación posible.

¡Ah! Habladme del entusiasmo de Elíseo Reclús a 72, 73, 74 años! Es necesario haber conversado con él para comprender la influencia que tuvo sobre mí, recién salido de la ortodoxia evangélica, que nadie alentaba y que no veía muy claro mi camino.

Ya fuera en lo de la señora B., en su casa en Ixelles, en cualquier parte en la calle, jamás le he oído emitir una reflexión pesimista, una palabra deprimente.

Elíseo Reclús permaneció puritano hasta el fondo de su ser. No era un timorato, pero tampoco un epicúreo ni un rabelesiano. Yo sé muy bien que "l'en dehors" no le hubiera gustado. Pero no era sectario. Me acuerdo que un día, en Bruselas, me invitó a comer en un restaurant. Comimos según nuestros paladares, él su frugal pitanza, yo mi "carne". Su vegetarismo no era tiránico al menos.

La simpatía que Elíseo Reclús tuvo siempre hacia los "outlaus" (proscriptos, perseguidos, al margen de la ley y del orden social) es digna de ser señalada. Jamás despreció al ladrón, por ejemplo, aunque le repugnara el robo. ¿Y entonces? Lo que le hubiera desagradado sobre todo hubiera sido ser el autor de un robo. En cuanto a esto seguía siendo cristiano, y auténtico. Sobre ese punto nos entendíamos, porque yo antiguamente había amado mucho a los pecadores y encontraba un eco de ese amor por los fuera de la ley en el gran corazón de Elíseo Reclús. Yo amaba la figura de David, ese prototipo de Cristo, perseguido ,acosado, expulsado de la sociedad, rodeándose de ganapanes, de pillos y bribones, reuniendo a los descontentos del reino de Israel. No podía imaginarme a Jesús sino comiendo y bebiendo entre peregrinos y gentes de mal vivir, seguido a su paso de un cortejo de vagabundos y pecadoras. Con pocas excepciones, yo consideraba que era la hez del pueblo la que seguía al Hijo del Hombre, no las gentes honestas. No puedo abstenerme, sentimentalmente, de volver a mi primera concepción del medio que influenciaba al problemático hijo de María, Elíseo Reclús, pues comprendía mi opinión, y yo no le he sentido nunca dar un juicio definitivo sobre un gesto ilegalista.

No porque él mismo no haya sido engañado, burlado, estafado, pero no era de esos hombres que truenan contra la propiedad individual y gritan como marranos que se degüellan porque se les pide un peso y no se les devuelve más. Elíseo Reclús llevaba el corazón muy alto para cerrar la puerta al camarada porque ocho días antes se le había robado un libro o una prenda de vestir.

Que no se deduzca de esto que acabo de decir que yo justifico estos procedimientos —me repugnan— y yo volveré a fondo sobre el tópico el día que trate con amplitud la cuestión de los Irregulares del Trabajo.

Era la tradición de la familia.

El libro que tengo a la vista, relata que el pastor Jacques Reclús habiéndose dado cuenta que le robaban las papas de un campo que le pertenecía, se fué al terreno de noche a desenterrar una cierta cantidad que colocó a la orilla del camino para que aquel que las necesitaba pudiera tomarlas sin verse inducido a robarlas. Esto cuadra bien con las anécdotas que circulaban en el medio protestante de Sainte-Foy-la-Grande. Un día, nos refiere el mismo volumen, Elías Reclús fué visitado por ladrones que le robaron sus libros. "¡Bah!—dijo—yo no los hubiera dado, ha hecho bien en tomármelos".

Este libro que contiene muchas informaciones y noticias de diversas fuentes, sobre la actividad poliforme de los hermanos Reclús, ha omitido presentar a Reclús bajo su aspecto de reformador del calendario, aspecto muy natural en un hombre que había dado obras como "La Tierra", "La Geografía Universal"', "El hombre y la Tierra". Elíseo Reclús se habría sentido sorprendido de lo absurdo que era la doble cronología actual, que clasifica todos los advenimientos históricos según dos escalas contradictorias, una descendente, hasta cero, la otra ascendente de ese mismo cero hasta nuestros días. El quería reemplazar la era actual por otra lo bastante alejada en el tiempo para que la cronología que de ella se derivara pudiera dar cabida a toda la serie de los sucesos que constituyen nuestra historia. Para establecer esta nueva era, Elíseo Reclús descartaba naturalmente los hechos históricos y políticos; se dirigía a los movimientos celestes. Propuso como comienzo de la historia humana la fecha del primer eclipse reconocido (por los Caldeos) a la cual él dió el nombre de era de "Oppert", asiriólogo famoso. La proposición me interesó y pedía a Reclús que la precisara. Así lo hizo, respondiéndome por la siguiente carta:

"Bruselas, 7 de mayo de 1905.

Mi querido camarada. La era que yo me propongo adoptar podría denominarse "era de Oppert". Esta denominación tendría la ventaja de ser breve, libre de las tediosas complicaciones científicas y además ella deja toda la responsabilidad a un sabio académico: no tenemos así que suministrar cálculos ni tradiciones le documentos cuneiformes; es asunto de los asiriólogos; y nosotros no tenemos más que aprovechar de sus trabajos.

.. ..

Respecto al calendario, es evidente que tendremos que librarnos de los nombres de meses más que absurdos por su ordenación y podridos de espíritu monárquico, pero tampoco podemos adoptar el calendario republicano porque él se refiere solamente a Francia: no es más que un hermoso canto, poesía de toda una nación glorificando a la naturaleza. El calendario debe ser puramente astronómico como la era: yo elegiré los signos del Zodíaco. Es todavía lo que mejor tenemos, esta antigua división babilónica del año.

Restan las abominables denominaciones de los siete días, pero la división del mes en semanas está incorporada a nuestra organización económica y social. No se la puede cambiar sino con el asalariado, cuando se produzca el "gran derrumbe". — Muy cordialmente. — **Elíseo Reclús.**

La construcción del Partenón dataría de 11.004, el descubrimiento de América por los Normandos 12.542 y "el año de gracia" 1927 se llamaría año 13.469. De 1905 a 1914 en "l'Ere Nouvelle" (La Nueva Era), "hors du trompeau (Fuera del rebaño), "les refractaires" (Los refractarios), paralelamente a la indicación de la era vulgar he hechado todos los números de acuerdo con la cronología propuesta por Elíseo Reclús, sustituyendo sin embargo el término "era d'Oppert" por el de 13.447, etc., según el primer eclipse reconocido.

Personas competentes me han dicho que esta cronología ofrecía el flanco a la crítica. No quiero discutir este punto. Aporto esta carta como contribución a la historia de Elías y de Elíseo Reclús y para dar una idea de la amplitud de la irradiación intelectual de este último.

E. Armand.

De "L'en dehors".

(1) Elíseo y Elías Reclús. "In Memoriam": homenajes, apreciaciones y ensayos de muchos colaboradores certificados. Fragmentos, cartas y además sesenta viñetas de Louis Moreau. Compilado y editado por Joseph Ishill. Publicado e impreso en "The Oriele Press", Berkeley Heights New Jersey (Estados Unidos). (En inglés).

(2) Una cinta roja es algo así como una condecoración... vergonzosa para los espíritus independientes. Mme. Severine rechazó hace poco este homenaje de la cinta roja, dispensado en Francia por una institución patriota.

N. D. TAAD.

EL "BOICOT" A LOS PRODUCTOS YANQUIS

PERROS Y CARAVANAS

LAS CENTRALES LADRAN; EL PUEBLO PASA

Vivimos entre el pueblo; nuestro anarquismo es de abajo, de pies heridos, puños vibrantes y rostro empapado en sudor y en sangre. Esto no es una figura literaria; bien lo saben los que ven a nuestros hombres — nuestros porque se queman en la misma llama de las protestas las vindicaciones y los martirios que nos quemamos nosotros, que se quemaron siempre todos los anarquistas de hechos y no de parolas — cruzar a través de las muchedumbres predicando y accionando la Anarquía. ¡Somos y somos! Somos cuando nos plantamos para afirmarla; somos cuando atropellamos para llevarla adelante. Aquel que con un cuchillo dé vueltas nuestras pisadas, verá el sello de un hombre, sabrá que en ese lodo clavó su talón un verdadero revolucionario.

Y siendo así, en quién habíamos de confiar sino en aquél a que amamos, al que queremos libre, con quien estamos sobre la brecha codo con codo?... ¿Cómo íbamos a poner la causa de la vindicación de Sacco y Vanzetti en manos de los que no aman lo que nosotros, de aquéllos que no comprenden ni ansían comprender al pueblo, de quienes son como los lacayos, rezongones de atrás de la puerta en que sus amos bacanalean, pero incapaces de hendirla a puñetazos y patadas?... No, sagrada obra de justicia, destino nuestro, no te íbamos a jugar así, que era jugarte a pérdida; no te íbamos a traicionar entregándote al designio trasnochado de las centrales obreras.

Somos pueblo, estamos entre el pueblo; nunca el pueblo nos dió motivo para negarle capacidad de vindicación, comprensión y fervor revolucionario. Si alguna duda rastreó en el alma de nuestros compañeros, ha llegado el momento de desecharla, aventarla a manotones. Si alguna fe pusieron en la F. O. R. A., la U. S. A., BANDERA PROLETARIA o LA PROTESTA, ha llegado también la hora de arrancarla de la mente como a un sueño idiota. ¡El pueblo, el pueblo sólo!

Chicaneos sobre el boicot, campañas encarnizadas, más enérgicas contra él que contra los propios verdugos yanquis; furia contra los que ya lo aplican como nunca le vimos desatarla, para defender a Sacco y Vanzetti, y al pie del mismo clamor que afirma que el boicot no debe ser aplicado porque favorecería a otros capitalistas, propaganda por el boicot a la nafta "Energina" y a los cigarrillos "43". ¿Qué es esto?... No es siquiera canallada; es locura estúpida.

¿Vamos a seguirle peloteando sus estupideces locas? De lo que se trata acá es de bloquear como a un burgués, sea italiano, chino o gaucho, que nos asesinó con alevosía, cinismo y encarnizamiento dos seres grandes, dos verdaderos apóstoles de la Anarquía. Le hemos de leer la Biblia o le hemos de castigar en los bolsillos, ya que no podemos suprimirlo?... ¿Qué tiene obreros con él, que si lo boicoteamos, herimos a su salario y damos pie quizás a un despertamiento del odio nacionalista?... ¡Qué fino hilan los cagones y los pillos! ¡Qué fino hilan!... ¿A qué da pie el anarquista desde que se iergue tal en el seno del hogar, entre el pueblo, en todo el mundo?... ¿Cuántos odios, incomprensiones, tormentas desencadena en su contra?... ¿Quién como él puede decir que no comprenderlo es perseguirlo? Si el pueblo de Norte América comprendió a Sacco y Vanzetti, debe querer con nosotros la guerra a muerte a su capitalismo. Si no los ha comprendido, la última y definitiva lección que debe dársele es el repudio a sus productos ensangrentados. Menos no se hace, no se hizo nunca con los carneros de la más insignificante huelga.

Pero, no es esto, no es esto! Esta discusión que quieren que prime sobre la acción que ya el pueblo, ¡el pueblo solo!, ha iniciado contra los yanquis verdugos es la manera que tienen de derivar todas las cuestiones de porvenir revolucionario, a la nada, al vacío, los caudillos. Derivarlas a la charla, al enjuague de que ellos viven y medran. Quien los siga está perdido, como ellos mismos, no sólo para la Anarquía, para el comunismo anárquico, sino para lo decente y lo varonil. Queda para "La Protesta" o "Bandera Proletaria"; para zonzo o sinvergüenza.

Y retomanos el hilo para no distraernos más de nuestra posición en esta lucha: entre el pueblo, con el pueblo. Y volvemos a afirmar que si éste lleva, como hasta ahora está llevando, su boicot encarnizado contra toda la producción norteamericana, no pasarán ni seis meses en que las mismas centrales que hoy lo reniegan o lo contienen, lo sancionarán como si ellas lo hubieran parido. ¡Ufa! ¡Si las conocemos!

La vindicación de Sacco y Vanzetti está librada al poder del pueblo, proletarios, obreros, hombres y mujeres de las instituciones revolucionarias. ¡Adelante con él en el gremio, en la fábrica, en el campo, en las universidades! ¡Paso a la caravana de la justicia y que los perros ladren!

A TOTAL BENEFICIO DE "LA ANTORCHA"

FUNCION Y CONFERENCIA, EL DIA 20 DE SEPTIEMBRE, a las 21 horas, en el Cine-Teatro ALBERDI, calle J. B. Alberdi 6159

PROGRAMA

—Sinfonía por la orquesta.
—Exhibición de la cinta "Nantas" (adaptación de la obra de E. Zola).
—Cantos acompañados con guitarra, por el compañero N. Matas.
—Conferencia por R. González Pacheco.
—Recitación poética, por la niñita Villamonte.
—Cantos revolucionarios, por Martín Castro.

ENTRADA GENERAL: $ 1.00

CON PERFUMES, COMPAÑEROS!...

¡A reivindicar el prestigio de nuestras ideas, camaradas! ¡A pedir respeto para nuestros propagandistas, amigos!

Ni nos escuchan, ni nos atienden, ni nos respetan los burgueses, ni nos quieren los policías ni nos estiman los intelectuales, ni nos desea la clase media, ni nos aman las multitudes! ¡Horror! ¿Porqué será? Porque andan por ahí una cantidad de bárbaros, incultos, analfabetos, mal educados, ignorantes, que no sabiendo ni el significado "etimológico" de la palabra anarquía, pretenden hacer propaganda de nuestras ideas y atropellan con todo; llaman a los burgueses, ladrones; a los policías, perros; a los intelectuales, escribidores; a la clase media, ambiciosa y sostén de los amos; a los obreros, honrados esclavos y miserables; gritan desaforadamente, pegan y... hasta tiran bombas; propagan campañas sin organización previa; promueven huelgas violentísimas por "quítame allá esas pajas", son pendencieros, intolerantes, catastróficos, arrebatados, y de cualquier hecho, insignificante, ellos sacan conclusiones revolucionarias.

Agitan por los presos, cuando saben perfectamente que los momentos no son propicios, que los obreros no están preparados, que el pueblo no les lleva el apunte.

Haciendo alarde de un revolucionarismo que no poseen, conducen las cosas a los máximos extremos y provocan de esta suerte, represiones cuyas consecuencias pagamos luego todos, sin que seamos acreedores deque nos persigan. Y ésto no es anarquismo ni cosa que se parezca, amigos. Hay que reaccionar contra estas caóticas modalidades en nuestro movimiento, compañeros! Hay que edificar algo sobre bases más sólidas, crear conciencias, elevar la cultura individual, implantar escuelas de oradores, cuyos directores académicos seremos nosotros, formar compañeros que sean capaces de explicar científicamente lo que la anarquía significa, enriquecer nuestro lenguaje con las expresiones más floridas de los más famosos diccionarios, ser dulces, armoniosos, exquisitos, en suma, compañeros, colocar un poco de perfumo sobre las palabras y los hechos, demasiado bárbaros, de los elementos inadecuados, y sólo así seremos bien mirados por todos los que les producimos horror y aversión.

Los que indebidamente usufructúan nuestro sudor, nos respetarán; los encargados de mantener el orden, sabrán proceder correctamente con nosotros, si no alteramos la nota; los intelectuales nos estimarán por la afinidad que a ellos nos liga; los empleados y pequeños comerciantes verán en nosotros excelentes y bien intencionadas personas; las masas laboriosas y productoras nos aclamarán porque ocultamos sus vicios y sus lacras, o, si alguna vez se los revelamos, lo haremos en términos que no los comprendan por lo bien expresados, y sólo así haremos obra positiva, valedera y eficaz. Para esta obra de capacitación individual se necesita el concurso de los "responsables", de los "concientes", de los que "sepan" decir las cosas en términos que no "ofendan" la moral y... el buen sentido práctico de la vida y los profanos en materia sociológica, filosófica, científica, biológica y etc., etc., etc., que se capaciten antes de pretender embarcarse a propagar lo que no entienden.

Esta tarea no es para los iniciados, sino para los profesores que, como todas las ciencias, requieren de maestros que dicten clases al alumnado, donde saldrán capacidades que por sus conocimientos marcarán la pauta a las multitudes ignaras y carentes de cultura revolucionaria. Cuando esta cultura y capacitación sea adquirida por todos los humanos y la seguridad del triunfo no sea dudosa, recién entonces podremos embarcarnos en campañas, huelgas generales y hasta movimientos revolucionarios que hasta hoy, por obra de desorbitados e incapaces, sólo nos han traído como consecuencia un ridículo fracaso. No, pues, más movimientos esporádicos, sin estudio ni preparación previa, que luego escapan a nuestro control, y que sirven para la risa y el escarnio de quienes no pueden comprendernos por ignorancia u otras causas.

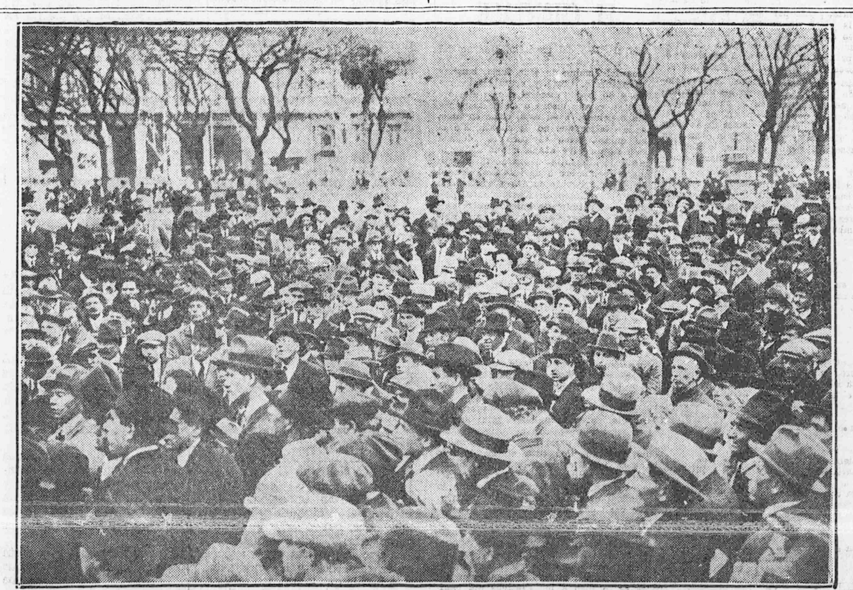
Por la dignidad y el respeto a nuestras ideas, por el buen nombre y la sensatez de nuestros propagandistas perfumados que nadie abra la boca hasta que todos los seres no posean una capacidad de anarquista acabado! He dicho.

S. de la Fuente.

POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

Dentro de una semana serán electrocutados dos seres, por un crimen que no está probado hayan cometido los dos sentenciados, siete años ha. Si la ejecución se lleva a cabo, quedará esta mancha por los siglos de los siglos, y el fantasma de la duda que crece día a día, perseguirá a nuestras futuras generaciones, pues estos dos hombres habrán sido sacrificados por prejuicios de clases, miembros de una de las cuales ambos mártires pertenecen. Desde el principio de esta lucha de vida y muerte, un buen número de hombres y mujeres del Estado de Massachusetts han manifestado que el tratamiento del juez Thayer hacia los dos anarquistas italianos, ha sido despiadado e injusto. Esta creencia ha aumentado generalmente por las atestiguaciones firmadas por reputados y solventes ciudadanos, confirmando de que el aludido Thayer no rectifica sus ideas adversas e ignorantes con respecto a los radicales y hombres de ideas avanzadas. En vista de estos hechos, la Nación entera no puede quedar indiferente a la suerte de estos dos hombres, que, aunque sus ideas son la abolición de toda autoridad y gobierno, sistema capitalista, y demás, no es justificado de ninguna manera de que estos dos ardientes amantes de la verdad mueran por el solo hecho de ser anarquistas.

Jean Huhphreys. (Decano de la Universidad de Derecho en la New York University).



Aspecto del mitin del domingo pasado, por Badaraco y por Bianchi, en la plaza del Congreso.

DE LA ESPAÑA QUE SUFRE

MURIÓ

Hielo en el cielo. Frío en las almas. Todos nos agitamos como larvas. Acción, movimiento, dinamicidad. Eso es la vida. El fuerte refundido, el débil eliminado de esa amalgama. Elemento inservible para entrar en la gran conglomeración, se esfuma fugaz, inadvertido.

Es un tributario al sufrimiento y quien así tributa, ya puede llamarse contribuyente desventurado.

En esas noches trágicas en que el cerebro se inquieta y no me deja dormir, noctámbuleo por las entrañas viscosas y repugnantes de la urbe. ¡El vientre de la urbe! La panza adiposa y repugnante de esta ciudad que pasa por rica y en la que diariamente caen tronchados por el hambre, las víctimas elegidas.

Yo quisiera que mi lira cantase una imborrable epopeya, una mágica canción. Sí, la canción del hambre. Pero mi lira, como la cuerda más sensible de mi corazón enamorado de la justicia y de la verdad, se ha roto, al compás de este abandono que voy a relatar:

Gimen en el quicio de una puerta; me estremezco al sentir el lamento. Más que gemido, parece el débil aullido de quien se resiste a morir, cuando le están degollando. Cauteloso me acerco y enfoco mi bombilla. Hay algo que merece el homenaje del silencio y es esta viva acuarela, este cuadro desgarrante, que de poseer el pincel de un clásico, lo hubiese aprisionado en un lienzo, para anatema constante de la injusticia social.

Entre harapos el cadáver de una niñita que se durmió para siempre y velando entre sus brazos la muertecita, una mujer me dice: — no la despierte, señor. — Yo miro aquellas pupilas sin luz y sin razón. El dolor la volvió loca, como locos nos ha de volver a tantos...

JUVENTUD... DEPORTES

Esta juventud híbrida, vive embriagada de puñetazos y patadas; no hay cuidado que se emborrache de letras. Los libros se hicieron para los tontos que se quieren ilustrar. Y ellos ¿para qué han de leer? El educarse o autoeducarse es muy aburrido.

La prensa, esa gran barragana explotada por tanto macarrón refinado, causa náuseas el leerla. Es tal el grado de abyección en que cae, que no puede haber cosa más repugnante que su lectura.

Debemos tener en cuenta que el pasto que se nos sirve en esos rotativos hechos por serviles plumíferos, hiede y corrompe. Como que no sirve para otra cosa que para embrutecer cerebros. Esa es su misión.

En tanto las muchedumbres ebrias de entusiasmo, aplaudan a ese animalote que da la mejor patada o el más tremendo puñetazo; los parásitos capitalistas viven tranquilos, porque nadie les apeará del machito donde van tan a gusto.

No hace mucho tiempo aún, los hombres se disputaban el triunfo o la supremacía de un ideal por otro. Hoy a falta de ideales sobran pezuñas, a falta de ideas sobran puñetazos. De águilas nos convertimos en sapos. Esto sí que es elevarse a la inversa.

LATIGAZOS

El hospital es la mansión de los caídos. Allí las lechuzas de sacristía, esas mulas de reata religiosa, llamadas monjas de la Caridad, se chupan la grasa del caldo, la nata de la leche y sacan a la carne la substancia, sirviendo a los enfermos agua y estopa. Y todavía hay bobalicones que creen en sus sacrificios. Que lo digan mis seis meses de hospitalizado.

El hombre a veces es el animal peor de las especies zoológicas. Entre gruesos barrotes de hierro guarda a los hombres en las cárceles y al oro en los bancos.

Esa bestia humana llamada capitalista, cuida más y con más cariño a una máquina que a un obrero. La máquina les cuesta un desembolso y por el obrero no tiene más que ir al mercado de carne proletaria y seleccionar al más robusto. Y luego se habla de humanidad.

El vampiro ese, chupador de sangre humana, no sólo se conforma con la sangre y el sudor de sus obreras, sino que escoge de entre ellas las más bonitas para hacerlas sus barraganas. Lástima del cuchillo castrador.

Yo no sé cómo se puede vivir sin pensar. Así viven los asnos y viven. ¡Quiá! Pues yo creo que hay asnos que piensan más que muchos hombres.

Juanón.

LOS VIEJOS NUESTROS

CARLOS CAFIERO

Nació en Barletta en 1846, hijo de Fernando Cafiero y Luisa Azzariti, que representaban una de las más ricas familias del Barese.

Narrar la vida de Carlos Cafiero es cosa, si no imposible, difícil; es lo mismo que escribir la historia de cómo ha tomado cuerpo el socialismo anárquico en Italia y cómo se ha desarrollado, del 71 al 82, en toda la Europa occidental.

Fué educado en su juventud en el seminario de Molfetta, entonces de mucha fama en la parte meridional de Italia, y allí hizo amistad con el inolvidable Emilio Covelli, amistad que en Locarno en el 74 debía renovarse más intensa, por basarse en comunes sentimientos y aspiraciones. Salido del seminario, fué enviado a Nápoles a estudiar leyes, y allí, de ferviente espiritualista que era, comenzó a sacudir la fe religiosa inculcada por la familia y los curas.

A la muerte de sus genitores, hallóse poseedor de una riqueza no común y cercado de parientes y amigos politicastros que pretendían hacerle un diplomático. Al efecto dirigióse a Florencia, entonces capital de Italia. Mas, "una bella sera", harto de las malas artes de la politiquería; asustado de la hipocresía diplomática, con la cual mirábase tan sólo de mistificar al pueblo, deja con un palmo de narices a diputados y adheridos a embajadas, con los cuales discutía en un café, y parte para Londres, diciendo totalmente "addio" a parientes, amigos y politicastros.

Entonces acarició la idea de imitar a Volney, esto es, de trasladarse a Oriente y establecerse allí, para estudiar si verdaderamente el Islamismo era un dique que contenía todas las ideas de progreso que lo circundan. Mas la residencia en el extranjero había destruído en él los avances del espiritualismo y lo había hecho un librepensador. El espectáculo estupendo de la "Commune" de París lo conmueve y arrebata, se quita la piel burguesa y entra en la Asociación Internacional de los Trabajadores, luchando por la desaparición de la burguesía.

Vuelve a Nápoles, y con Fanelli y otros, funda la "Campana", primer órgano socialista que apareció en Italia. La "vía-crucis" comienza. Toma parte activísima en los Congresos de la Internacional y especialmente en las contiendas surgidas en el seno de aquella gran Asociación entre los partidarios de Marx y Bakounin, contándose él entre los de este último. En la conferencia de Rimini, en el Congreso de Bologna, en todo lugar, afronta persecusiones y cárceles, mientras se distingue notablemente por su actividad, que, unida a sus medios, da gran impulso al desarrollo de la idea socialista-anárquica en toda la península italiana.

A fines del 73, liquidada una parte, la mejor, de su patrimonio, pasa a Suiza, y con Bakounin, en Locarno, implanta un centro de actividad por la propaganda de la idea anárquica en Europa y especialmente en Italia.

En el 74, dirigióse a Rusia para unirse con Olimpia Koutusoff, la



CARLOS CAFIERO

cual con los hechos debía mostrarse su digna compañera, y al retorno, colaboró en el plan de la insurrección de Bologna, en el cual, habiendo fracasado, no pudo cumplir su parte.

Abandona Suiza en el 75 y se dirige a Milán, de Milán a Roma; en todas partes llevando esperanzas y rehaciendo los ánimos para la lucha, mientras tanto que con Malatesta, Covelli y Ceccarelli, prepara la insurrección en el Beneventano. Fracasado el golpe, junto con todos los demás compañeros sufre diecisiete meses de cárcel en Santa María de Capua y Benevento. Puesto en libertad, pasa a Francia, de donde es expulsado, vuelve a Suiza y luego va a Londres. Aquí se enferma; se restablece y vuelve a Italia, dirigiéndose a Milán, en donde es arrestado y encerrado en la cárcel. Mas, débil aún por la enfermedad sufrida, exasperado por el maltrato con él usado, obsesionado con el pensamiento de haber revelado en sueños los secretos que comprometían a sus amigos, intenta suicidarse con los cristales de sus anteojos. Es excarcelado y amonestado después de las infinitas protestas de la prensa liberal, y gravemente enfermo, es conducido a Locarno por agentes de la policía italiana. Casi moribundo es abandonado en la pública calle, y renueva la tentativa de suicidio. Y hubiera muerto, si el socorro y la bondadosa cura de la familia Bellerio no le hubiesen devuelto a la vida.

Pero, después de tanto sufrimiento, la razón se obscurece, y un cierto día, habiendo escapado hacia Italia, fué preso — el 13 de febrero de 1883 — y encerrado en el manicomio de San Bonifacio, de Florencia, de donde, después de 3 años de mala cura, fué trasladado al de Imola. Finalmente, del manicomio de Imola pasó al de Nocera Inferiore, muirendo en él el 16 de julio de 1892.

¿Qué es lo que representa Carlos Cafiero en la vida? Una de aquellas "nobles excepciones, — como dice Juan Rossi (Cardias) — que renuncian, espontáneamente o sin recompensa, a todo el bienestar que ilegítimamente poseen." El, como Pisacane, Covelli, Bakounin, Sofía Perovskaia, etc., representa, sí, una verdadera y admirable excepción en su clase. Catón renuncia a la vida para no perder la libertad; ellos renuncian a su libertad propia dentro de su clase para que la conquiste el pueblo, de quien consideran todo aquello que ellos poseen.

Carlos Cafiero era rico, y toda su riqueza la empleó por la emancipación del proletariado; poseía ingenio, y todo lo aplicó para hacer conocer el derecho al pueblo oprimido; podía aspirar a cualquier "onore"...; mas él guardó para sí tan sólo aquel de llegar a ser obrero, para probar los martirios propios de este estado, y en Locarno hace de campesino, en Berna de limpialetrinas, en Milán de fotógrafo, en Marsella se ocupa en la descarga de carbón en el puerto y en Mentone hace de cocinero.

Fué el amigo íntimo de Bakounin, quien le quería como a un hermano. — "¡Carlo!... ¡Carlo!...", gritaba la voz del gigante ruso, y "Carlo" dejaba cualquier ocupación para correr a vestir y a desnudar al viejo revolucionario, como un hijo amoroso lo haría con el padre!... Antes de morir el gran agitador, entre los pocos que hubiera deseado ver por última vez se contaba Carlos Cafiero.

Cafiero ha dado pruebas de ser un pensador no común en el "Compendio del capitale de Marx" — trabajo difícil, completado en el ocio forzoso de la prisión de Benevento — y en los innumerables artículos escritos en los periódicos de Italia y de otros países.

Hubiera llevado a término la biografía de Bakounin y la reimpresión de los cuatro volúmenes de Pisacane, si los acontecimientos no lo hubiesen destruído todo.

Su sinceridad corrió siempre parejas con su amor por la Causa de los oprimidos, y el capitalismo y la burguesía toda no tenían otro más fiero enemigo, mientras que los desheredados en él hallaban un apasionado cuanto potente defensor.

El ver marchar las cosas contrariamente a su modo de pensar y sentir afligióle tanto, que degeneró en misántropo, y ello y los infinitos sufrimientos fueron causa, en fin, de aquella ligera e inofensiva manía que le condujo al manicomio, con feroz contento de sus enemigos, que desde ya creyéronle sepultado para siempre.

Jamás desmintió sus principios. Desde la cárcel de Benevento mandó pedir a un tal De Martini 25 mil liras, valor de la compra por éste hecha del resto de sus bienes. El tal De Martini negóse a abonar la cantidad pedida, y el director de aquella cárcel ofreció a Cafiero todo lo que le fuese necesario para hacer la demanda civil, pero él, dándole las gracias, le dijo:

—"Non ricorro alle leggi che non riconosco" — y rompió los documentos comprobantes del crédito.

A los amigos, en los terribles momentos de tristeza, solía repetir:

—"Il tempo é galantuomo e dirá chi ha ragione!" — Sí; el tiempo reparador póstumo, ha rendido justicia a Cafiero, como era acreedor a ella.

Robusto, blanco-róseo de color, barba castaño-clara larguísima, cabello obscuro, largo, echado atrás, ojos plácidos, fijos tras el pensamiento, fué siempre bueno, con la bondad de un padre cariñoso. Ninguna pretensión animóle jamás: si después de haber expuesto un plan lo interrumpían con: "Cómo haréis para salir bien?", él, sin inmutarse, replicaba: — "Recurriremos a toda la posibilidad de nuestras fuerzas."

Si Cafiero hubiese nacido en Rusia, hubiera sido ahorcado; nacido en Italia, sufrió el martirio sordo, lento, que tuvo por meta el manicomio.

C. S.

C. P. Víctimas Políticas de Italia

¡A los hombres de conciencia!

Apelamos una vez a los obreros y a los honrados, refugiados en estas tierras por obra del bandido de Italia. Apelamos una vez más a todos los que se sienten solidarios con los 8.000 recluídos, con los 2.500 "coatti" y con la familia de los caídos por la reacción fascista.

¡Todos sabemos en qué estado se encuentran! ¡Ay del que se aventure en la península a recoger fondos en pro de las víctimas! La miseria en que se encuentran los millares de compañeros en el "domicilio" y en los ergástulos, nos impone más que nunca, a nosotros, prófugos, y a todos los hombres de conciencia, algún sacrificio en pro de los que dieron todo en beneficio de nuestra causa. A través de sus cartas nos dicen sus tormentos y sus miserias infinitas; pero nos dicen también su inquebrantable esperanza que un día no muy lejano recobrarán la luz y la libertad.

Pero ¡oh, compañeros, reflexionemos! Si no más, estemos a la altura del deber que la justa solidaridad nos impone, y que debería llegar hasta el extremo, al menos, compañeros y hombres de conciencia, no permanezcamos indiferentes a sus destinos, cuando podemos aliviar sus penurias con un pequeño óbolo solidario.

Pensemos, entonces, en ellos; pensemos en los hermanos caídos; y si no podemos hacer más, demostremos que estamos a su lado con una obra de asidua y fraternal solidaridad.

Es necesario que todos los prófugos, los emigrados ytodos los que tienen conciencia y aman la libertad, cumplan con este deber puramente humanitario y antifascista.

Este Comité realizará dentro de poco tiempo varias funciones teatrales a beneficio de todas las víctimas nuestras; serán publicadas en los diarios de parte nuestra las fechas de dichas funciones.

Para hacer una solidaridad real es necesario que todo el que sienta amor hacia los caídos en las garras reaccionarias, pida una lista de suscripción y la haga circular entre sus conocidos, mandándola luego a la sede de nuestro Comité: Loria 1194, Buenos Aires.

En nombre de todas nuestras víctimas a quienes fué útil nuestra obra, expresamos la convicción de que, como en el pasado, la solidaridad no vendrá a menos en el porvenir.

Por el Comité

P. SCHENARDI.

DE SAN FERNANDO

Bello resurgir de actividades se nota en San Fernando y Tigre. Durmieron un tiempo los hombres de la ribera y de las islas y este descanso parece haber creado nuevas fuerzas morales que se traducen en bellos arrestos, en ansias de lucha, en anhelos de libertad. ¿Tuvieron los mártires de Dedham esta virtud? ¿Fueron ellos, sus gritos de libertad y de anarquía los que llegaron a este rincón del mundo? ¿Influyó la infamia cometida en Charlestown, el 23 de agosto, para sacudir la modorra de los hombres del trabajo, sirviéndoles de reactivo?

Algo de esto debe haber. Y si no lo fuera, si el despertar de isleños y ribereños no obedeciese a estas causas, sea de todos modos bienvenido y sintámosnos jubilosos de que poco a poco se vayan sumando a nuestra causa nuevos hombres que sienten nerviosidades de libertarse del yugo burgués, uniendo sus destinos a los de la causa revolucionaria.

Hay un bello resurgir de actividades. Ya los trabajadores empiezan a ir a las organizaciones obreras, se crean agrupaciones anarquistas, se quiere dar vida a bibliotecas populares, se realizan con bastante frecuencia conferencias públicas.

El último acto, realizado el pasado domingo, fué un bello exponente de repudio al yanqui, en el que se reafirmó el boicot a los productos norteamericanos y se protestó énergicamente por la infamia que en Buenos Aires se comete con Badaraco y Bianchi.

Contentos, satisfechos, jubilosos, observamos este resurgir, éste sumarse a la lucha en los hombres de San Fernando y Tigre, bello resurgir que se nota en todos los rincones de la región.

Adelante, pues, camaradas, que recién empezamos y la lucha debe ser ardua y dura.

COMITE DE AGITACION PRO BOICOT PRODUCTOS NORTEAMERICANOS

Con la muerte de Sacco y Vanzetti, murió el Comité de Agitación que para propagar su libertad, pregonando constantemente su inocencia, se había formado. Y de inmediato surgió este otro Comité como continuador de la obra del desaparecido. Los mismos organismos le prestan su savia, los mismos hombres trabajarán dentro de él, la misma labor tesonera será desarrollada.

Como guía de las acciones comunes de todos los compañeros, casi todos los Comités pro Sacco y Vanzetti del interior, se han transformado, cual éste, en Comités pro boicot al yanqui infame, notando con satisfacción que en localidades donde faltaron los primeros, han nacido los segundos, como lógica reacción contra la infamia norteamericana, siendo de desear que entre todos vuelvan a establecerse aquellas sólidas relaciones que tanto nervio y vigor dieron a la protesta general por nuestros hermanos electrocutados. Y es, en estos momentos y en esta lucha entablada, tanto o más necesarias las relaciones entre unos y otros, cuanto los reductos del yanqui deben ser conocidos de todos, comunicándose unos a otros sus descubrimientos, sus métodos más o menos adecuados, sus impresiones, las listas de los productos que en tales o cuales partes se importan, las características de esos mismos productos, etc., etc. Es preciso, más que nunca, intensificar la acción, puesto que sabemos nos acechan permanentemente fuerzas reaccionarias y retardatarias que desean entorpecer la fecunda labor a desarrollar.

Hemos de desconfiar de los eternos tránsfugas que dando visos de moralidad a sus prédicas insanas o cobardes, obstaculizan la lucha, sumándose así a la reacción que, siniestra, avanza.

Un propósito noble y desinteresado debe guiar todas nuestras acciones en este sentido: el de dar una lección a una ensoberbecida nación que ha elevado el patriotismo al pináculo y que siente profundo desprecio por los demás hombres que pueblan el planeta, haciéndole comprender que no puede jugarse inmpunemente con los sentimientos de los demás hombres. Nuestra lucha o nuestra guerra a un grupo de mercaderes más o menos numeroso, es una lucha o una guerra de propia defensa. El repudio, la no cooperación, el no intercambio con quien nos esclaviza y nos desprecia, son armas morales que debe emplear todo hombre que respetando su propia dignidad, sepa interpretar y respetar la dignidad ajena, que amando su libertad, quiera, ame y respete la libertad de los demás. Y Norte América ha roto, de un zarpazo, el consorcio con los pueblos y el respeto debido a los hombres. En eso estriba nuestra lucha o nuestra guerra al yanqui, y por tal motivo la seguiremos hasta donde podamos o hasta los límites que nos aconseje la razón.

El pueblo, el verdadero pueblo norteamericano, siempre humillado, siempre escarnecido, no tiene nada que temer de esta lucha o de esta guerra, que no es contra él, sino contra sus amos explotadores. Con el pueblo norteamericano estamos siempre. Y sus hambres no han de ser ni más cruentas, ni más duras porque la guerra a sus verdugos la declare el mundo.

Contra el absorcionismo, contra la trustificación mundial, contra el mercantilismo, contra la brutalidad yanquis, van nuestros ataques y nuestro grito, hecho ya carne en el pueblo, es:

¡BOICOT A TODOS LOS PRODUCTOS NORTEAMERICANOS!

EL COMITE.

Correspondencia: Loria 1194. — Buenos Aires.

¡ACORDAOS DE LOS PRESOS!

LA REJA

Un acompasado desfile de ardientes resoplidos indicó que la vida — ausente desde hacía dos semanas — tornaba al trabajo.

Paulillo — futuro obrero — en pie sobre el yunque desde el que gobernaba el fuelle, miraba con entusiasmo las caravanas de chispas de oro disparadas hacia lo alto a cada nuevo violento respirar de la fragua, y los tumultos de azul y morado danzando sobre el montón de rojo fuego.

El viejo herrero, Paulo, no miraba nada. Con un apretado manojo de fiereza por entrecejo, parecía estar en uno de esos momentos en que la conciencia soporta algún peso angustioso, o en que el recuerdo saborea la hiel dejada por algún instante horrendo.

—Basta ya, — dijo al fin.

El herrerillo salvó del yunque y se fué corriendo hacia la fragua, del fondo de la cual el obrero sacaba asido por unas inmensas tenazas negras, un trozo de hierro con semblante de carmín.

A poco, el hierro gemía; en seguida estuvo domado. Seis horas más tarde sonaba el último golpe de mazo sobre el yunque. Está concluída la obra: una reja de seis trozos de hierro reciamente ajustados.

Paulillo sonrió; aquel día comerían carne.

El viejo herrero levantó la reja para calcular la altura a que sería colocada y tembló al mirarla tan de cerca, espantado primero, de odio luego. Su primer intento fué el de destruir la obra. Sintió que un mar se desencadenaba en su cerebro batiendo con fiereza en su frente; temiendo un estallido de la cabeza iba ya a arrojar muy lejos la reja, cuando le detuvo la sonrisa de Paulillo; adivinando la causa de aquel contento reparó en lo vistoso de los remiendos del traje del niño, y luego, luego recordó que había más niños, que al volver al pobre hogar le pedirían, ¿qué?, lo de siempre, pan.

Aquella tarde hubo contento en la casa. Paulillo, como un obrero viejo, hablaba a sus hermanitos de la facilidad de adquirir dinero cuando se dispone de una fragua. El viejo escuchaba aquellos regocijos vuelta la mirada hacia otro lado a fin de no enturbiarlos con la dolorosa amargura de su semblante.

Al otro día la reja era colocada en las espantosas penumbras de una cárcel.

Rubén Coto.

CENTRO CULTURAL "HUMANIDAD NUEVA"

Reorganizado este Centro, desea emprender una labor amplia de propaganda, solicitando de las Organizaciones obreras, Centros Culturales y Agrupaciones Anarquistas que editen periódicos, revistas o folletos, quieran enviarlos para nuestra mesa de lectura a la calle Ramón Lista 1155, Ciudadela, F. C. O. (Argentina).

AVISO

El compañero Gabriel Berciano desea saber el paradero del camarada Chaves por asuntos relacionados con la propaganda.

Dirigirse a Casilla de Correo Nº 13, Lobería, F. C. S.

POR BADARACO, BIANCHI Y CARDAMONE EN HUELGA DE HAMBRE

Mitin en Parque de los Patricios, el domingo 18

A LAS 15 HORAS

Campos - Fábricas - Talleres

LA AUTONOMIA

NECESIDAD DE LA FEDERACION

La autonomía no resuelve ningún problema de fondo, de conducta actual o futura en el movimiento obrero revolucionario. Al respecto de esta aseveración, los ejemplos abundan y son lo suficientemente elocuentes como para testificar que cada vez que una fracción de este movimiento asume tal actitud y no busca de inmediato una relación y concordancia con elementos y entidades afines, sobreviene para ella una merma total de acciones, lo que la conduce a una posición negativa en las vías del progreso revolucionario. La autonomía corporativa, de entidades gremiales, sólo sujetas a los problemas que giran en la órbita de su oficio o industria, en ningún momento ha constituído una razón o posición dentro de la vida obrera revolucionaria. Cuando se pretendió sentar tal "doctrina" en el movimiento obrero, pronto nos fué dado descubrir quiénes eran sus verdaderos gestores; a lo sumo, unos cuantos caudillejos gremiales que cifran todas sus aspiraciones en el dominio y aislamiento de lo que entienden por "su" gremio o hábiles maniobras del camaleonismo, deseoso de obtener, en el fácil terreno de entidades sin definición en el movimiento obrero, un no lejano aporte a sus directivas. Pero de esto, que hasta hoy ha venido revelando una situación lamentable y casi permanente en el movimiento obrero de la Argentina, a situar el actual movimiento autónomo en la misma característica, hay una apreciable distancia. Los actuales gremios autónomos — cuya razón de autonomía es suficientemente conocida, — no han podido ceder jamás al negativismo antes expuesto. No son meras entidades corporativas, sino núcleos obreros de ideales revolucionarios. Y mal pueden sostener una situación que no consulta su carácter ni su pensamiento, cuando mil hechos de su vida diaria les vienen planteando otras soluciones.

Si insistimos tanto en este aspecto del problema que plantea la autonomía, es porque queremos llegar profundamente al ánimo de los compañeros que en esas entidades actúan con un razonamiento claro y preciso. Nosotros sabemos que a poco de poner reflexión en esto, todos, con mínimas y naturales variantes, se harán el mismo pensamiento activista: ¿Cuáles son nuestras miras y orientaciones en el movimiento obrero? ¿Cómo entendemos nuestra acción combatiente en el proletariado? Aspiramos a colocar el movimiento obrero revolucionario en una seria, coordinada y enérgica resistencia contra el patronato y el Estado, proyectar sus propósitos en un plano francamente creador, hacia un sentido elevado de su acción. Esta profunda tarea de remoción en los medios del movimiento obrero, de despertar y valorización de conciencias, no es cosa de un día, ni cabe intentarla parcialmente en un dado gremio, dejando a los demás sin el más leve intento de superación. Además, sería labor ímproba, imposible. El moderno movimiento obrero revolucionario está correlacionado substancialmente, y los problemas susceptibles a un conglomerado son los de todo el conjunto, cuando éste y aquél tienen orientaciones similares. Nuestro interés primordial, en lo que a la actuación obrera se refiere, es el anteriormente expuesto. ¿Podemos trabajar estas ideas y propósitos en el actual movimiento autónomo? Sólo en parte. Pero de esta mínima particularización a lo que nosotros aspiramos, que es la propaganda y fundamental coordinación y reorganización obrero-anarquista, hay un gran vacío que nos toca llenar con nuestro esfuerzo en pro de una más honda y lúcida comprensión entre los trabajadores simpatizantes con el anarquismo. Existe, entonces, palpablemente, la necesidad de apoyar nuestra acción superadora en toda su amplitud. La actualidad de los gremios autónomos no puede satisfacer, ni parcialmente, estos deseos de índole general. Y esto, encarando las cosas desde un punto de vista abarcativo, que si nos situáramos a contemplarlas desde el particular de cada entidad, la imposibilidad de continuar en el actual desligamiento se nos haría igualmente presente en todos los variados aspectos que las luchas cotidianas de un gremio ofrecen.

Tomemos, por ejemplo, — para referirnos a un centro vivo de la lucha obrera, — los gremios autónomos de Buenos Aires, orientados por camaradas anarquistas. Conocemos suficientemente su característica animadora de todo movimiento, la disposición combativa y el espíritu de que están impregnados. No constituyen, indudablemente, conglomerados, numéricamente poderosos, pero son núcleos que tienen una razón de existencia y es dable esperar de ellos una acción de porvenir en las luchas obreras. Todos, o casi todos, han ido desglosándose de la F. O. R. A., no bien el caudillismo y la imposición hizo presa en ella; poseen la característica de contar entre sus adherentes obreros anarquistas o simpatizantes con la idea social-anarquista; están en una forzada autonomía por razones de conducta, de moralidad y mantenimiento de principios que los hacen homogéneos; y sus luchas, por último, las luchas cotidianas, de carácter reivindicatorio, son movidas y orientadas por sus finalidades revolucionarias. Están, puede decirse, colocados en un centro de común impulsión. No podemos imaginar esos núcleos obreros distanciados entre sí, actuando diversamente, celosos de las prerrogativas del oficio, como suele darse el caso en determinadas uniones gremiales autónomas, desvinculadas de toda elevada finalidad social. Actúan, por el contrario, identificados en métodos que les son comunes y por su intermedio han encontrado en distintas oportunidades una relación vivamente manifestada. Son un mismo movimiento, una idéntica razón militante. Nada impide que estas entidades busquen por sí mismas una relación coordinada, permanente y orgánica en la concurrencia a un comité relacionador, una unión o federación local. Como habrá de tener su cabal planteamiento, esto depende del estudio, la reflexión y el espíritu que en esas tareas constructivas pongan los núcleos vitalmente interesados. Pero, fuera de estos detalles, una verdad debe ser contemplada en toda su amplitud, y ella es que sólo en esta solución propuesta podrán encontrar su verdadera fuerza expansiva y creadora los móviles por nosotros propagados y alentados en el movimiento obrero revolucionario.

Además, la autonomía no sólo no es deseable en cuanto a los problemas defensivos y orgánicos de la clase obrera, sino en lo que respecta a la propia actuación de los camaradas anarquistas militantes en esos núcleos gremiales. Nunca hemos podido comprender al compañero propagandista obrero entregado a una existencia contemplativa. Debe ser un impulsor, un creador. Su personalidad en las luchas gremiales constituye por excelencia el elemento dinámico, reflexivo, fecundo. Actúa en la entidad correspondiente a su oficio o industria, no como un simple adherente o cotizante, sino que trata de despertar entre sus camaradas de taller, asamblea o gremio, una voluntaria comunión de aptitudes, pasiones e ideas que los oriente hacia las aspiraciones del proletariado revolucionario. Y el proletariado no está solamente contenido en los obreros del taller donde trabaja, la asamblea donde discute o el gremio donde actúa sus reivindicaciones. ¿Cómo comunicar esta fe nueva a los que junto a él luchan y son brutalmente expoliados por el patronato? No de una manera abstracta — todo camarada obrero sabe esto, so pena de ser un obstinado intelectualizante — puramente doctrinaria o teórica, difícil de ser comprendida en sus iniciaciones por la oscura mentalidad de los proletarios, sino por intermedio del fecundo e incontrovertible ejemplo de los hechos, de las realizaciones demostrativas de la solidaridad, la unión y la unánime voluntad combativa del proletariado emancipador. A esto sólo se llega de una manera efectiva, realista, concreta. Es un trabajo de días, pero sumando a esta cotidianidad avances continuos en el terreno de la acción, de la solidaridad y los ideales revolucionarios. Por eso, así como el movimiento se demuestra andando, al proletariado es necesario afirmarlo en una conciencia y en el reconocimiento de su fuerza. La unión o federación obrera no hace sino concretar prácticamente este programa. ¿Es posible que un verdadero propagandista y militante obrero-anarquista contemple pasivamente la reducción de sus actividades en una ínfima órbita gremial? No es deseable ni imaginable.

Estos problemas, los que están dentro del espíritu de cada militante y los concernientes a la lucha obrera, son los que nos impulsan a plantear en este doble aspecto la necesidad de encarar la federación entre los núcleos autónomos. Son dos cuestiones de fondo, de conducta en el movimiento obrero revolucionario que no pueden eludirse. Y pasando a concretar en su verdadera fuerza esto, se nos hace presente, de manera tangible, lo imprescindible de inaugurar la concepción federacionista entre los gremios colocados hoy en la autonomía. Las razones han abundado, han sido precisas por nuestra parte. Con la creación de una local en Buenos Aires, la existente en Rosario y el comité relacionador de entidades autónomas en Tucumán, el movimiento por nosotros propiciado asume así un carácter orgánico que debe buscar el empleo de sus energías en acciones de mayor volumen. Comprendemos que el aislamiento significa la esterilidad; en cambio, centrando estas energías en una acción común y elevándolas a un verdadero plano combativo, el movimiento crecería de inmediato, insensiblemente, por el propio impulso tomado. Y no se detendría ahí. Existen en el país, dispersos por efectos de la desmoralización reinante en el campo obrero, numerosos gremios de oficio u oficios varios, distanciados a su vez de toda central y que, sin embargo, tienen arraigadas simpatías por el obrerismo anarquista. Y más aun. En Tandil, Colón, Córdoba, localidades de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, la influencia comunista-anárquica entre los trabajadores organizados o no, es evidente.

Un movimiento obrero finalista seriamente encarado, con prácticas sanas, métodos y actitudes surgidos de la propia voluntad obrera, nuclearía todas esas fuerzas que, tanto como nosotros, han permanecido distanciadas de las centrales regionales por repudio a sus prácticas negadoras. Más tarde, transcurrido este período inicial de la federación, de núcleo vivo e impulsor, su influencia moral cobraría relieves ante todo el proletariado.

Tenemos sobrados motivos de fe en un movimiento así encarado. Mas para que esta f[illegible]ga una base activa de reali[illegible] es preciso que surja la [illegible]icial, no de nosotros, simples inspiradores, sino de los propios núcleos obreros. Debemos, ante todo, hacernos a la idea clara, sencilla y noble de que un verdadero movimiento obrero sólo puede ser obra de los obreros mismos. Con esta confianza es que lanzamos nuestra iniciativa.

Hasta ahora no hemos precisado las posibilidades de un movimiento. Falta vaciarlo, más adelante en la obra y la capacidad constructiva, en sus verdaderos y fecundos moldes, darle un alma, un espíritu nuevo, que lo haga merecedor del contributo de sanas energías.

Esto es lo que contemplamos como faz esencial de un nuevo movimiento obrero y es lo que trataremos de ir desarrollando en esta misma página, dedicada a concretar y dilucidar sus problemas.

LA PROTESTA POR BADARACO Y BIANCHI

Nuestra campaña de agitación por los presos sociales ha tenido eco en todas partes, acompañándonos los revolucionarios en nuestra protesta por la infamia que la policía bonaerense está consumando en los compañeros Bianchi y Badaraco.

Cuenta exacta de la situación se han dado todos, comprendiendo que este desborde de odios policiacos sobre nuestros camaradas, obedece a la incondicional supeditación de las fuerzas reaccionarias argentinas al dólar americano para amordazar a los que clamaron justicia por Sacco y Vanzetti y a los que gritan para que el crimen de Charlestown no quede impune.

A eso solo obedece el tejido de embustes que la policía urde contra nuestros compañeros y que nosotros hemos de deshacer con la cooperación de todos los buenos.

A los mitines realizados el domingo pasado en Buenos Aires, San Fernando y Bahía Blanca, se sucederán otros en toda la región.

EN BERAZATEGUI

El sábado 17, a las 16 horas, frente a la estación, conferencia pública de solidaridad con los presos sociales y de condenación contra los procederes policiacos.

EN LA PLATA

El domingo 18, a las 15 horas, gran mitin público para protestar contra la prolongada y arbitraria detención de Bianchi y Badaraco.

EN ROSARIO

Organizado por el Comité pro presos provincial de Santa Fe, mitin público en la plaza Sarmiento, el domingo 18, a las 16 horas.

EN SAN MARTIN

El mismo día domingo, a las 14 horas, en la plaza, mitin público de protesta contra la explotación burguesa y de solidaridad con las víctimas.

EN REMEDIOS DE ESCALADA

En la calle Pavón, frente a la estación, el domingo próximo, a las 15 horas, mitin de protesta contra Yanquilandia y la policía bonaerense y de solidaridad con los presos Badaraco y Bianchi.

EN VALENTIN ALSINA

La biblioteca Juan B. Alberdi organiza un mitin de protesta para el domingo 18, a las 15 horas en las calles R. de Escalada y Campos.

EN BUENOS AIRES

El Comité pro Presos Sociales, continuando su labor, llama al pueblo al Parque de los Patricios para el domingo 18, a las 15 horas, para exteriorizar la indignación sentida por la infamia que se está consumando con Badaraco y Bianchi, que ya entraron en el 14 día de su huelga de hambre.

EL COMPAÑERO CARDAMONE

A último momento se nos entera de que este compañero preso en el Departamento por orden de Santiago ha declarado también la huelga de hambre hace hoy 12 días. La tragedia cunde, se engrosa. Más víctimas rebeladas contra la infamia. En nuestro próximo número daremos detalles. Hoy va la protesta contra los verdugos y la adhesión al rebelde, a nuestro hermano Julio F. Cardamone.

EN VILLA CAÑAS

FEROZ REPRESION — EL CAUDILLISMO BARBARO — DETENCIONES EN MASA DE OBREROS Y BRUTALES APALEAMIENTOS DE COMPAÑEROS.

Desde que la agitación por Sacco y Vanzetti empezó en este pueblo, fué siempre acompañada de un feroz recrudecimiento de persecución policiaca a los compañeros. Se vive allí en un infierno. No hay reposo ni tranquilidad alguna para los que protestamos, solidarizándonos con los mártires de Dedham, contra la infamia perpetrada en la madrugada del 23 de agosto.

El caudillo local, bruto cual todos los caudillos, soberbio e iracundo por la propaganda efectuada por los compañeros al ver cómo se le escapan las ovejas que ya no volverán a su redil a depositar el voto que lo ha de sostener en su omnímodo poder, desató todo su odio contra los propagandistas, azuzando la perrada que incondicionalmente le responde, para que mordiera en las carnes, siempre doloridas y siempre maltratadas, de los trabajadores.

La represión feroz y sanguinaria ha adquirido caracteres nunca vistos en este pueblo, librándose del zarpazo, sólo los que han tenido que abandonar el pueblo, dejando a compañeras e hijos. Los que quedaron, más de veinte compañeros, están siendo víctimas de brutales apaleamientos y de horribles torturas, sin que los verdugos respeten a ancianos, como Denovi, de 72 años, sobre el que los perros, con saña, clavan sus colmillos.

Avisamos a los compañeros del interior se abstengan de llegar a este infierno, pues la milicada husmea constantemente por todas partes, buscando carne para devorar.

Apenas confusas noticias de compañeros emigrados hemos recibido, ampliando las informaciones conforme las vayamos conociendo.

Comité pro boicot a los productos norteamericanos

SAN FERNANDO

Ha quedado constituído en esta localidad el "Comité Pro Boicot a los Productos Norteamericanos", deseando relacionarse con todas las instituciones similares de la región.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de Vladimiro Yusoff, Rivadavia 1527, San Fernando (F. C. C. A.).

Pedimos la reproducción en la prensa anarquista.

El "boicot" y sabotaje a los productos yanquis

Tema de actualidad es este que está llamado a ocupar en las conversaciones entre los elementos revolucionarios, preferente lugar.

El boicot, propiciado con ardor por los anarquistas, primero como arma a esgrimir para detener la mano del verdugo yanqui, y luego de consumado el nefasto crimen, destinada a dañar al pulpo yanqui en sus partes vitales con el objeto de castigar el cobarde asesinato de Sacco y Vanzetti y detener un tanto la ola reaccionaria que va invadiendo al mundo, es preciso que sea tratado con la serenidad propia de todo problema de interés colectivo.

Indudablemente que este medio de acción revolucionaria encontrará de parte de los trabajadores la mejor buena acogida; no obstante esto, no nos debemos engañar, prosiguiendo por lo tanto en la tarea inherente a nuestra doctrina de crear conveniencias dispuestas a realizar el boicot a los productos yanquis como un deber ineludible que es preciso cumplir, pese a todo otro fracaso de orden sindical, político, etc.

El poderío de la plutocracia norteamericana se extiende por todo el mundo, constituyendo una fuerza tal, que sólo será atacable por la acción conjunta de núcleos internacionales de trabajadores organizados, lo cual hoy día es un serio impedimento, dado el descenso de las agrupaciones obreras de combate.

Este argumento de realidad indudable, torcidamente interpretado para extraer de él consecuencias misérrimas, es el que usan todos los partidos políticos de rojo subido para negar eficacia al boicot y combatirlo, mientras que nosotros sacando conclusiones opuestas, las utilizamos para reafirmarnos en la lucha, como la misma muerte de Sacco y Vanzetti nos concita a proseguir la propaganda con más bríos, más ardor y más fe.

A falta de organización obrera capaz de llevar oficialmente adelante la lucha más terrible a que pudiera abocarse una entidad de esta clase contra una poderosa plutocracia que va convirtiendo a medio mundo en una sola colonia, como anarquistas debemos, al propio tiempo que procurar crearlos, levantar también la obra de la conciencia en los hombres a donde enraíce fuertemente la consigna que unifica las almas contra la fiera yanqui: boicot a los productos yanquis en todo el radio de acción individual.

Ocupado casi todo el mercado mundial por la producción norteamericana, ha dado lugar esto a que industrias de importancia, extensión y arraigo en el país, dependan casi exclusivamente para su desenvolvimiento del material traído de Norte América, lo que da motivo a que importantes núcleos de trabajadores se hallen en inquietante situación.

Por un lado la conciencia les insta a no trabajar con material proveniente del odiado país de los plutócratas y por el otro la realidad les muestra el ya conocido camino del sin "pan y sin trabajo", si van al movimiento no contando con una organización obrera capaz de respaldarlos en la lucha emprendida. Esta situación de impotencia triste debe ser mirada con serenidad por los anarquistas y los obreros también deben sacar aleccionadora consecuencia.

A los primeros debe llevarles a comprender la necesidad urgente que existe de que de todas las situaciones que la lucha contra la burguesía y el Estado planteen, deben sacar lo que más condiga con la realidad social que se trabaja, para no arrastrar a las masas obreras a una acción que alejada de toda posibilidad de fructificación, podría acarrear el triste resultado de oscurecer el despunte de la conciencia en los hombres sumados a nuestras luchas en el ardor primero. Y a los segundos, obreros insurreccionados contra un orden de cosas imposible de aguantar por su barbarie e inhumanidad, debe conducirles a la convicción que cimentará sólidamente todos sus movimientos reivindicatorios; la organización de los trabajadores para la defensa de lo conseguido y una mayor conquista del derecho al respeto y al producto de su trabajo como condición inherente a todos los hombres por igual.

Encauzada por los anarquistas la acción del boicot a los productos yanquis, por la senda de la individual actividad, dará más bellos frutos que los que podría rendir la acción dislocada de los esqueléticos organismos obreros existentes, integrados por núcleos obreros de insegura actitud, frente a la sensación de la propia impotencia.

La acción individual del boicot y el sabotaje a los productos yanquis que los anarquistas deben propiciar, será el arma más temible que esgrimir se pueda en estos tiempos, pues penetrará la convicción de su empleo, en el círculo familiar en donde el anarquista o el obrero rebelde desenvuelve su vida impregnada del calor vital de justicia, amor y bondad, connatural al ideal que sustenta.

En esta forma la acción justiciera del mundo del trabajo abarcará enormes extensiones de pueblo, para otras cosas ignorante de nuestra vida inquieta de revolucionarios, y el yanqui rico será batido constante y tenazmente como no lo creyó quizás al consumar el cobarde crimen de electrocutar a Sacco y Vanzetti.

Clara visión del valor del material con que se piensa levantar la obra del boicot y guerra a muerte al yanqui rico, es lo que urge en este instante en que para muchos se halla oscurecida la senda de la acción serena y reflexiva, a causa de la polvareda y el calor del último entrevero.

Anarkos.

Nota de R. — No hemos de ser tan pesimistas, o mejor, tan exageradores. No se extiende el poderío norteamericano sobre el mundo de tal forma que lo tenga subyugado. Verdad que Centro América, con Ecuador, Perú, Bolivia y Chile están supeditadas en un todo a Wall Street por voluntad de los dictadores que sólo son muñecos en manos del Tío Sam, pero no es menos cierto que el resto del mundo, si bien algunos países son sus deudores, conserva y quiere conservar, — que es tan valedero como lo primero, — su completa libertad. Es más: el mundo del trabajo le es adverso en todo el orbe.

Aquí, en la Argentina, no "pesa" tanto cual algunos intencionadamente nos aseguran. Si miramos al puerto, veremos los barcos norteamericanos que llegan y también los de otras procedencias, observando que el intercambio se sostiene más, mucho más, infinitamente más, con Europa que con Norte América.

Para atacar no hemos de mirar más que a nuestro interior ni contar sino con nuestra decisión y fuerza. Si la causa que defendemos y por la cual repudiamos o atacamos, es justa, los que nos miran, posesionados de nuestras ansias, se han de sumar a nosotros u obrar como crean más conveniente. Si los núcleos internacionales se mueven o no, ello no nos debe amilanar en nuestra empresa. Si nuestra acción tiene la pujanza necesaria, les causará, al observarnos, asombro y después nos imitarán. Y aunque no nos sigan, ni nos imiten, ni hagan nada, ¿cejaremos nosotros si tenemos la convicción de obrar bien?

Si los que mangonean en las organizaciones obreras no fueran tan tontos o tan pillos y si se diesen cabal cuenta del presente momento, lo podrían aprovechar para "levantarlas", llamando a los hombres que fuesen a su seno. En el pueblo hay una permanente fuerza de aversión a la injusticia que se troca de un momento a otro en fuerza revolucionaria. Los jefes desconocen esto, pero nosotros la vemos y la tocamos todos los días. Por ello nuestras arengas no van nunca dirigidas a "unos", sino a "todos", al pueblo. El repudio a lo norteamericano que siente el pueblo lo traduce todos los días en hechos y esto debían aprovecharlo los que de verdad aman la organización. Más que impedimento para llevar el boicot adelante es un estímulo para todos los hombres del trabajo. Es que los jefezuelos sectarios tienen miedo y sólo desean que les lleguen los sumisos, los incondicionales, los que previamente hacen profesión de fe y acatamiento a sus "dictrinas". Por encima de estas miserabilidades sigamos nosotros luchando y propagando que ellos, los jefes y sus secuaces, quedarán solos, aislados, en medio del luchar incesante por la justicia.

INFAMIAS

LA MAS HUMANA CAUSA SE HA PRESTADO A JUEGOS DE BOLSA

No sé si será oportuno que expresemos nuestro pensamiento sobre la actitud que los organismos sindicales de este país han adoptado en el movimiento mundial por Sacco y Vanzetti.

Como tarde o temprano hemos de decirlo, pues el silencio equivaldría a una tácita aceptación de los juegos políticos puestos en práctica en esta emergencia, escribimos esta nuestra impresión, impresión amarga por cierto, y que nos rebela las pasiones bastardas que anidan los dirigentes sindicales de esta región.

Digámoslo, pues, francamente, aunque sobre nosotros se descargue todo el odio de los espíritus que sólo contemplan las cosas desde un punto de vista de fracción y de partido.

No se ha querido salvar a Vanzetti y Sacco. Y no se han querido salvar, porque esta causa ha sido pospuesta ante la situación en que hubieran podido quedar las tres instituciones que se disputan la supremacía sobre el movimiento gremial en la Argentina: Tanto la C. O. A como la U. S. A. y la F. O. R. A. antes que contemplar la verdadera situación apremiante de nuestros camaradas condenados, se han estado vigilando unas a otras, haciendo juegos malabares, disputándose la orientación del movimiento que, a pesar de todo, ha escapado a todo estúpido control, por cuanto una causa popular y humana como ésta no se somete al criterio estrecho de una institución determinada que, por arriba de todo, sólo desea mantener sus efectivos para vanagloriarse después de su poderío y de su influencia.

De ahí las vacilaciones de sus cuerpos centrales en asumir una actitud franca que respondiera dignamente al momento en que vivimos y vivían Sacco y Vanzetti.

De ahí también que los actos de unas fueran determinados por la posición que las demás adoptaron en determinadas circunstancias de este colosal movimiento. Se careció de visión, se careció de audacia y hubo exceso de cobardía por parte de los cuerpos centrales.

La idea de conservación predominó por sobre la posibilidad revolucionaria que el momento nos ofrecía.

No es el excesivo optimismo que nos dicta esta afirmación. La contemplación de los hechos en toda la república nos habla de la voluntad de luchar que en todas partes se demostró.

Tan es así que numerosos organismos en que existía un espíritu independiente desobedecieron las órdenes derrotistas y continuaron la lucha por su cuenta y riesgo.

La C. O. A. fué a una huelga, a una huelga calculada, pesada y retazada, más arrastrada por la presión popular que por la voluntad de sus dirigentes. Diremos más: fué a la huelga, con el consentimiento y el visto bueno de los capitalistas y del gobierno.

La U. S. A. con sus declaraciones de paro a plazo fijo producía la desorientación entre las masas, que no comprendían el porqué de esas actitudes cuando la situación aún no se había definido.

La F. O. R. A., si bien sus declaraciones de huelga fueron sin fijar término, daba la vuelta al trabajo cuando aún en muchas localidades se peleaba sin cansancio y con energía. Esta obraba así ante el temor de que sus efectivos en cotización disminuyeran pasado este momento.

El hecho es que por motivos mezquinos, se jugó a la política.

Hubo escondidas y agachadas, se quedó bien con Dios y con el diablo, y todas estas actitudes negativas de unos y de otros se resumen en un solo nombre: **Infamias.**

UN HEREJE.

CRISTO Y BONNOT

Editado por "Culmine" (de las ediciones en castellano) ha sido puesto en venta este hermoso folleto del compañero G. Damiani, el que podrá ser adquirido al precio de diez centavos cada uno o seis pesos el cien.

Por pedidos a "La Antorcha".

A LOS OBREROS FERROVIARIOS

CONSTITUCION DE LA AGRUPACION "JUSTICIA Y LIBERTAD"

El socialismo castrador y absorbente adueñado de las organizaciones ferroviarias desde las que sólo se favorece a las empresas, tiene a los obreros del riel en una completa sumisión, sirviendo muy bien a estos directores sindicales para sus fines de medro personal y electoreros.

Por eso, frente a esa mentida "Fraternidad Ferroviaria" debe levantarse la verdadera fraternidad humana, reclamando libertad y armonía frente a la pregonada supeditación a las empresas.

Así ha quedado constituída esta agrupación "Justicia y Libertad", por un grupo de compañeros ferroviarios, reuniéndose todos los sábados, a las 20.30 horas, en Loria 1194, Buenos Aires, a donde los compañeros pueden dirigir su correspondencia a nombre de Juan Lischuk.

Agrupación Literaria LA ANTORCHA

LA PAZ (BOLIVIA)

Ponemos en conocimiento de todas las instituciones similares del mundo que, habiendo quedado reorganizada la entidad del epígrafe, desea el mutuo entendimiento con todas las instituciones revolucionarias y muy especialmente con las agrupaciones Anarquistas.

Esta agrupación solicita de todas las agrupaciones y organizaciones obreras que editen periódicos, folletos, volantes y toda clase de propaganda, nos envíen para distribuirlos gratis a este pueblo semidormido.

Toda correspondencia y paquetes deben ser dirigidos a nombre de Luis Cuisicanqui, calle Illampú número 26, La Paz (Bolivia).

Biblioteca popular "José Ingenieros"

(FIRMAT, F. C. C. A.)

Esta Biblioteca, de reciente fundación solicita envío de periódicos y folletos para distribuirlos en esta zona.

Para envíos dirigirse a nombre de Lázaro Díaz, Firmat, F. C. C. A.